

# Indignados por la gestión sanitaria. Ilusionados por la salud de la humanidad

Autor:  
Jesús Frutos Rosado

Creo que vivir es la razón de ser de las personas y convivir el fundamento de la vida en sociedad. Procurarnos la existencia es satisfacer tanto nuestras necesidades como las de los que nos rodean, progresar es sentir que cada día que pasa supone una mejora; creo que vivir es respirar, comer, divertirme, compartir, sentir, crear y creer. Y que utilizar mi cuerpo y mi mente, disfrutar de ellas, es vivir, y que para lograrlo necesito conocer, estudiar, cuidar y entrenar ambos, mente y cuerpo.

En la parte menos metafísica de mi identidad, hace años, me diagnosticaron una diabetes insulino dependiente; hace unos meses, en una prueba de ADN detectaron que me faltaban dos años para los cincuenta, y en el subapartado de la gestión laboral, mi salario cero soplará su primera vela. El orden lógico me lleva a pensar que el problema más acuciante es mi falta de ingresos, pero la claridad mental me conduce a una preocupación más importante: ¿tendré insulina? Cuando agote mis recursos, estaré abocado a buscarme la vida para dormir y mendigar la comida; ¿tener asistencia sanitaria y medicamentos será un derecho o también los tendré que mendigar? Si hay un embargo por parte de la industria farmacéutica, ¿se seguirá suministrando insulina o pasará al mercado negro?

Creo que el valor de la vida no se puede contar con monedas y que si lo hacemos así estamos quitando la humanidad de las personas. Creo que tengo derecho a la vida y que para garantizar ese derecho necesito un tratamiento, que existe, pero que, en un momento dado, las convulsiones del inframundo podrían impedir que pueda disfrutarlo. Supongo que en esto crearán también los que necesiten prótesis, marcapasos, una mediación constante, los enfermos crónicos, alérgicos, parturientas, abuelos, etc., sin olvidarnos de los enfermos mentales.

Creo que la consciencia y la conciencia colectivas existen y que el bien que deseo para mí lo deseo para los demás y que este bien optimiza su resultado en la medida que el resto de las personas comparten esa opinión. Creo, por tanto, en que mi salud, física y mental, estará garantizada por el resto de los ciudadanos y ellos cuentan con mi compromiso de velar por la suya.

Mis tribulaciones no difieren en gran medida de las de otras personas y son trasladables a educación, vivienda, alimentación, transporte o medio ambiente. Por esta razón decidí sentarme en la plaza y recorrer las calles, para que mi presencia, mis gritos y mi indignación se unieran a los de los demás, para destapar todos los «triles» al mismo tiempo, verificar dónde han colocado el garbancito, a qué paraísos se está yendo nuestro dinero y qué tenemos que decir y hacer para acabar con la desvergüenza de esta gran panda de dirigentes.

Estamos cada vez más indignados por el proceso mercantil que está sufriendo la sanidad. En lugar de avanzar hacia una sociedad en la que no haya ningún tipo de discriminación para acceder a la sanidad y garantizar la salud de todos, nos están proponiendo que pagemos por la atención sanitaria. En lugar de redondear el derecho a la vida y a la igualdad, quieren hacer depender la salud del dinero que tenga cada persona para pagar las atenciones sanitarias que necesite. Le están dando vueltas al asunto: pagar, copagar, restringir o suprimir servicios, cualquier cosa vale. Se están externalizando servicios y se nos está haciendo creer que ello redundará en su abaratamiento, cuando es evidente que añadir eslabones a una cadena la hace más pesada.

Queremos que se derogue de la Ley 15/97 y las leyes autonómicas que la desarrollan, para acabar con los conciertos privados, rescatar los centros sanitarios ya privatizados (hos-

Para contactar:  
Jesús Frutos Rosado  
jesus@oleander.biz

MIS TRIBULACIONES NO DIFIEREN EN GRAN MEDIDA DE LAS DE OTRAS PERSONAS

LA GESTIÓN DE  
LOS RECURSOS  
HA DE SER EFICIENTE Y RESPONSABLE

pitales, ambulatorios, *call center*, laboratorios, etc.) y establecer turnos de tarde en todas aquellas categorías necesarias, lo cual permitiría utilizar la tecnología, quirófanos, medios diagnósticos, consultas y el resto de servicios a pleno rendimiento.

Queremos que toda la sanidad sea pública, universal y gratuita, y lucharemos por ello. Ha de estar gestionada desde el ámbito público, tiene que cubrir todos los campos de la salud y ha de llegar a todas las personas por igual (en este mundo somos 7.000 millones), y no se nos tiene que negar bajo ningún concepto, sobre todo si se trata de requisitos económicos. Esta breve exposición conlleva una serie de principios que adquieren entidad propia: la gestión de los recursos ha de ser eficiente y responsable y estar desvinculada de los avatares del *moñeo* de los políticos; la Atención Primaria tiene que ser el eje del sistema, ligada a la prevención y promoción de la salud, y recibir un tratamiento de excelencia. Universal quiere decir que han de tener cabida todas las patologías y todas las personas, especialmente los colectivos más desprotegidos: la situación de la salud mental y la gerontología en nuestro país tendría que avergonzarnos a todos. Y universal también quiere decir que los conocimientos, teorías y técnicas alternativos han de tener cabida en el sistema.

Lo que diferencia a los seres gregarios de los sociales es la participación. Puesto que democracia quiere decir participar, el primer requisito para hacer de esta frase una realidad es la transparencia y el acceso efectivo de todos los ciudadanos a los datos de la calidad del sistema sanitario. También se ha de garantizar la participación real de la población en la gestión de los servicios sanitarios, en los diagnósticos de salud comunitarios para poder diseñar políticas sanitarias y sobre todo tenemos que acabar con la «indefensión», aplicando el derecho que tenemos las personas a tomar parte en las decisiones sobre la atención que vamos a recibir.

La salud de las personas depende no solo de la atención sanitaria, sino también de otros factores, como los sociales (condiciones de vida, de trabajo o la educación), los económicos o los medioambientales. Las diferencias de salud en la población debidas a desigualdades socioeconómicas, medioambientales o de género son injustas y evitables. Por todo ello, para mejorar la salud de la pobla-

ción, es necesario que desde todas las políticas públicas (como educación, política social, medio ambiente, urbanismo, trabajo e inmigración o economía y hacienda) se analice y evalúe el impacto sobre la salud de las personas que tendrá su desarrollo y que todas ellas se reorienten para hacer desaparecer esas desigualdades.

Quedaría coja la exposición si no habláramos de los otros indignados de la sanidad. Los profesionales, todas las personas que trabajan en los servicios sanitarios y que han sido testigos y, en muchos casos, víctimas seculares de la mala gestión, de la ineficiencia y de la falta de control. Desde hace un tiempo han pasado a ver el despilfarro de fondos públicos y se han sentido, en no pocos casos, partícipes de las estafas mediante las cuales las empresas farmacéuticas se están embolsando millones. La guinda de la tarta es la feroz privatización del sistema sanitario que estamos viviendo en estos momentos.

Por fortuna, al final todo encuentra su curso, como hace el líquido en un embudo: ¡recitemos una vez más el juramento de Hipócrates!

*Una nota imprescindible: para tomar consciencia del 15-M, para hacer este escrito me he basado en el contenido de estos cuatro sitios de Internet:*

<http://snipurl.com/22ei67b>

<http://snipurl.com/22f8g6d>

<http://snipurl.com/22ei6r5>

<http://snipurl.com/22ei6gw>

*De alguno de ellos he fusilado un par de frases. En estos sitios está la opinión de los indignados.*

Yuso